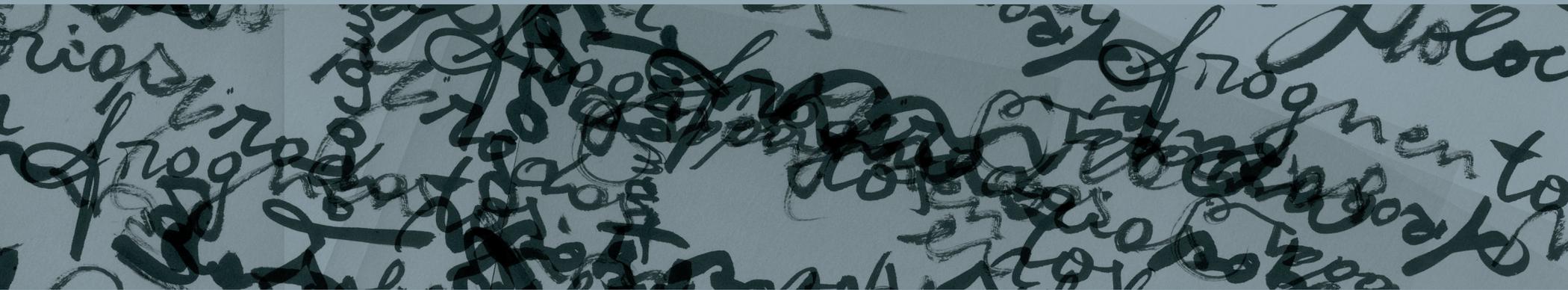


Memorias en Fragmentos

Miradas sobre el Holocausto



MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

Memorias en Fragmentos

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Lic. Daniel Filmus

Secretario de Educación

Lic. Juan Carlos Tedesco

Subsecretaria de Equidad y Calidad

Lic. Alejandra Birgin

Memorias en Fragmentos

Miradas sobre el Holocausto

Diseño:

Juan Furlino

© 2007 - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Argentina

Subsecretaría de Equidad y Calidad

Proyecto Entre el Pasado y el Futuro

Impreso en Argentina

Publicación de distribución gratuita

El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina promueve una serie de iniciativas con el fin de construir en las instituciones educativas de todo el país espacios compartidos de indagación y pensamiento en relación con la memoria, la verdad, la justicia y los derechos humanos. En esa línea emprende actividades de reflexión y genera herramientas que permiten trabajar en torno al pasado reciente junto a las nuevas generaciones.

El Holocausto es uno de los acontecimientos más terribles de la historia del siglo XX. Su transmisión nos enfrenta con varios dilemas: cómo enseñar lo inenseñable, cómo transmitir aquello que se encuentra en el límite de lo pensable, cómo reflexionar en torno a un pasado tan doloroso, cómo vinculamos con el horror.

Aproximarnos a la comprensión de la magnitud del Holocausto, en términos universales y específicos, pero también en toda su complejidad, es parte del desafío de construir una memoria colectiva que nos permita pensar en un futuro diferente. Estamos firmemente convencidos de que educar en la

memoria es educar en el respeto y la defensa de los derechos humanos. Acercamos aquí una serie de materiales y propuestas para acompañar a los docentes en su trabajo en el aula con esta temática tan compleja y dolorosa. Se trata de materiales que, además de actualizar algunos de los debates vinculados al tema, invitan a abrir interrogantes y proponen distintas formas para la transmisión.

Reconocer y pensar los extremos que llevaron a la intolerancia, al racismo y la discriminación es la mejor forma de educar ciudadanos alertas en la defensa de sus derechos y en el ejercicio de sus responsabilidades, que son no sólo individuales sino de toda la sociedad.

Lic. Daniel Filmus

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Introducción

El Holocausto fue un punto de inflexión en la historia universal. Único en su especificidad, es una imagen que nos interpela y un espejo en el cual pensar los procesos sociales también únicos de distintas partes del mundo. Su mera denominación es una toma de posición: holocausto significa un sacrificio, una ofrenda a Dios; pero Shoá nos habla de la devastación y el arrasamiento.

Desde el punto de vista de la escuela, este momento de la historia humana es un acontecimiento que permite la reflexión sobre diversas cuestiones. Los usos y abusos del poder nos llevan a pensar en las responsabilidades individuales y colectivas, de las sociedades y sus gobiernos, frente a las violaciones de los derechos humanos universales, establecidos precisamente como una consecuencia directa de la experiencia genocida.

Se trata de un alerta profundo acerca de las consecuencias del silencio y la indiferencia frente al sufrimiento de los demás. Expresión máxima de la intolerancia y la exclusión, estudiar el fenómeno de la Shoá contribuye, por oposición, a reflexionar acerca de la necesaria tolerancia que permita la convivencia en sociedades complejas y diversas. En un mundo globalizado, atravesado por violencias y por desigualdades cada vez más profundas,

funciona como una advertencia de lo que sucede cuando ni el respeto por la diferencia ni la idea de coexistencia o convivencia son objetivos y valores incorporados a las prácticas sociales a los más variados niveles.

La historia del Holocausto / Shoá es también la historia del capitalismo, que puso al servicio de la destrucción de la humanidad los mayores avances tecnológicos y organizativos de su época. ¿Cómo revertirlo, vistas la noticias con las que día a día despertamos? Es difícil de responder. Sin embargo, las consecuencias de no hacerlo están en nuestro pasado común: allí están los campos y las ruinas de los guetos.

No se trata, en consecuencia, de una idealización en términos absolutos de bien y mal. Seres humanos ejercieron su poder sobre otros, apoyándose en un aparato ideológico y material que hizo posible el exterminio. Planificaron la matanza, la justificaron, la ensalzaron. El genocidio, antes de ejecutado, fue pensado. Por lo tanto, y desde este presente que es su consecuencia, es necesario volver a reflexionar. Pensar ese pasado en su complejidad, en su multitud de factores y casos, que no implica ni relativizar ni justificar a partir de la comprensión, sino lo contrario: entender, a partir de la noción de responsabilidad, que el Holocausto fue una posibilidad en un momento

dato, y que se materializó en la barbarie por múltiples decisiones que lo hicieron posible.

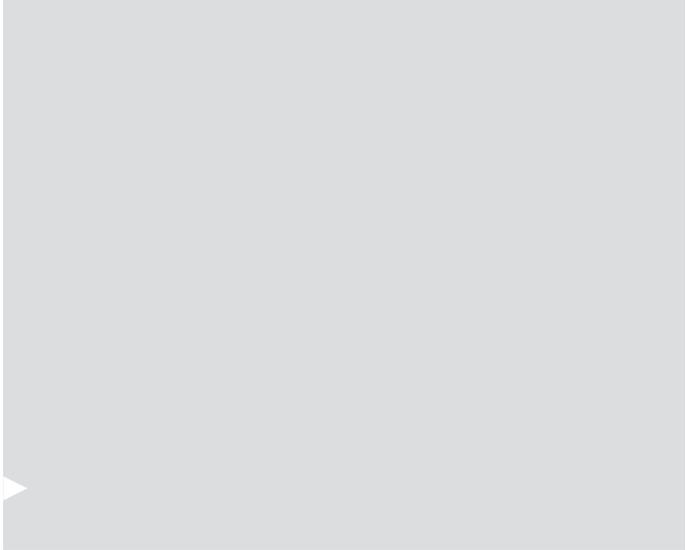
Con la edición del libro *Memorias en Fragmentos: Miradas sobre la Shoá*, que se publicará próximamente, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología busca acercar elementos para acompañar una transmisión necesaria y compleja estas cuestiones. Para dimensionar, desde las más variadas expresiones humanas, un episodio único que es una demanda diaria de alerta y responsabilidad. Asumiendo que la transmisión no es un proceso lineal, las fuentes seleccionadas y los fragmentos rescatados de producciones sobre el tema (de los cuales presentamos aquí un breve recorte) buscan sumar elementos para una apropiación crítica del pasado. Esperamos que estas memorias en fragmentos, estas miradas sobre la Shoá, sirvan como propuestas de lectura, como ejercicios de debate para trabajar en las aulas donde formamos a las nuevas generaciones.

Las voces que llegan desde el tiempo

La voluntad de trascender y dejar huellas es tan antigua como los hombres. Es un acto de resistencia al paso del tiempo, a lo efímero de la vida humana, y también un desafío al poder. A la inversa, diversos regímenes buscaron obliterar determinados recuerdos hasta sus cimientos. Las deportaciones, las masacres, los exterminios, quisieron anular no sólo los rostros e historias que queríamos recordar, sino hasta la posibilidad de hacerlo, pues anularon la vida misma. Formas de vida, familias enteras fueron arrasadas, a lo largo de la Historia, con una voluntad análoga a la que sembraba los campos con sal para que nada pudiera volver a crecer allí, para que nada pudiera alimentar la vida de una nueva ciudad surgida de sus ruinas.

Pensamos en el testimonio, entonces, fundamentalmente como un acto de resistencia. Las voces del pasado llegan a nosotros de distintas formas, nacidas en distintos contextos: la simple transmisión oral, el testimonio judicial, pero también el ensayo, la investigación histórica, la creación literaria y artística. La resistencia, encarnada en la voluntad de dar testimonio, es patrimonio de los que directamente vivieron las experiencias confinadas al pasado, pero también de sus sucesores: sus hijos, sus familias, una comunidad, los

lectores en distintas lenguas años después del suceso y su transmisión. Los fragmentos incluidos en este recorte que presentamos del capítulo *Las voces que llegan del tiempo* quieren dar cuenta de las diferentes formas que adopta la memoria: poemas, evocaciones, crónicas, ficciones. Algunos fueron producidos contemporáneamente a los hechos; otros, son el producto de la memoria: las nuevas generaciones incorporan el pasado a sus trabajos de escritura. Esta sección quiere también mostrar las formas en las que estos mismos soportes culturales, que hoy nos informan del horror, sirvieron para anclar resistencias a éste: una imagen que trama la escritura, la organización en el campo, la vida de los guetos, una biblioteca clandestina, la lealtad de un maestro, un hombre que no olvida, el diario de una niña, las voces de la poesía, la historia y la memoria del pasado reciente. La breve selección de testimonios que editamos como adelanto de *Memorias en Fragmentos. Miradas sobre la Shoá*, sólo destaca, azarosamente, algunas de esas huellas y pone a disposición una serie de fragmentos abiertos a distintas posibilidades de lectura y trabajo en las aulas. A través de una serie de preguntas invitamos a pensar sobre las figuras del testigo, las formas de resistencia, el poder concentracionario, el holocausto y el terrorismo de Estado.



La época del desprecio

Albert Camus

No es la primera vez que tan insoportables imágenes se nos ofrecen. En 1933 comenzó una época que uno de los más grandes entre nosotros ha llamado justamente la época del desprecio. Y durante diez años, cada vez que nos llegaba la noticia de que unos seres desnudos y desarmados habían sido pacientemente mutilados por hombres con semblante como el nuestro, nuestra cabeza vacilaba y nos preguntábamos cómo podía ser eso posible.

Sí, todo eso era posible, demasiado lo vemos. Mas tantas cosas lo son. ¿Por qué haber decidido esa mejor que otra? Es que se trataba de matar al espíritu, de humillar las almas. Cuando se cree en la fuerza, se conoce bien al enemigo.

¿Quién se atrevería a hablar de perdón? Puesto que el espíritu ha comprendido que no podía vencer a la espada más que con la espada, puesto que ha tomado las armas y alcanzado la victoria, ¿quién podría pedirle que olvidara? No es el odio el que hablará mañana, sino la justicia misma, fundada

en la memoria. Y es justicia de la más eterna y sagrada perdonar quizás, por todos los que han muerto sin haber hablado en la alta paz de un corazón que jamás traicionará, pero no lo es menos castigar terriblemente por los más animosos de los nuestros, a quienes se convirtieron en cobardes degradando su alma y que han muerto desesperados, llevando en su corazón por siempre devastado el odio a los demás y el desprecio de sí mismos.

Albert Camus (1913-1960) novelista, ensayista y dramaturgo francés, considerado como uno de los escritores europeos más importantes del siglo XX. Nació en Argelia. Durante la Segunda Guerra Mundial fue miembro activo de la Resistencia francesa y de 1945 a 1947 director de *Combat*, una publicación clandestina. Entre su obra se destacan las novelas *El extranjero* (1942) y *La Peste* (1947), y los ensayos *El mito de Sísifo* (1942) y *El hombre rebelde* (1951). En 1957 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

Cada campo reserva sorpresas

Cada campo reserva sorpresas: una orquesta sinfónica. Un zoo. Invernaderos donde Himmler cultivaba plantas frágiles. El castaño de Goethe en Buchenwald. Construyeron el campo en torno, pero respetaron el castaño. Un orfanato efímero, constantemente renovado.

Un bloque especial para los inválidos.

Entonces el mundo verdadero, el de los paisajes tranquilos, el del tiempo de antaño, puede aparecer a lo lejos, no tan lejos.

Para el deportado, era una imagen.

El solamente pertenecía a este universo cerrado, acabado, limitado por los miradores desde donde los soldados vigilaban el buen aspecto del campo, vigilaban incesantemente a los deportados, los mataban a veces, por aburrimiento.

Cualquier pretexto era bueno para molestias, para castigos.

Para humillaciones.

De esos hombres, de esas mujeres, las oficinas administrativas conservan sus rostros, depositados a la llegada. También se han depositado los nombres. Nombres de veintidós naciones. Llenan centenares de registros,

millares de ficheros. Un trazo rojo señala los muertos. Los deportados llevan esa contabilidad delirante, siempre falsa, bajo la mirada de los S.S. y de los kapos privilegiados. Esos son los "prominentes", la élite del campo.

El kapo tiene su propia habitación donde guardar sus cosas y recibir de noche a jóvenes favoritos.

Muy cerca del campo, el comandante tiene su villa, donde sus esposa contribuye a mantener una vida familiar y a veces mundana, como en cualquier otra guarnición. Quizás ella se aburre un poco: la guerra parece que no quiere acabar. Más afortunados, los kapos tenían un burdel. Prisioneras mejor alimentadas, pero destinadas, como las otras, a la muerte.

A veces, de estas ventanas ha caído un pedazo de pan para un camarada del exterior.

“¿Cuál es la diferencia entre el campo de concentración y el infierno?”, le preguntan al protagonista de la novela Sin destino, escrita por Imre Kertész Su respuesta es contundente: “que el campo de concentración existe, el infierno no”.

¿Cómo funciona la lógica concentracionaria? ¿Qué mecanismos desarrolló para cosificar la vida humana? ¿Cómo administra el horror y la muerte?

Revista *Nueva Sion* (Nº VI), 20 de abril de 1985.

Tiempo de recordar

¿Hubo algún tipo de organización para resistir?

En 1943 algunos bundistas formamos un grupo. Nos reuníamos con "alguien" que había estado en el ejército polaco. El se encargó de enseñarnos cómo manejar un arma. Todo era con la imaginación, porque yo nunca vi ni un revólver.

Cuando esta noticia llegó al Comité del Bund y los dirigentes se enteraron de qué hacíamos, nos llamaron y nos retaron. El lema fue, por entonces, "soportar y sobrevivir", un modo de resistencia pasiva.

Estuvimos sometidos a juicio. Algunos fueron expulsados y otros perdonados. Fui interrogado por tres personas. Me absolvieron.

Quizás suene desagradable pero, desde afuera, la situación resulta difícil de juzgar. Ese era el caso del Bund. Con las demás organizaciones pasaba lo mismo.

No soy un gran teórico. En todos los casos las suposiciones se adaptan a las circunstancias. No había manera de encarar resistencia alguna. Como dije, el gueto era un lugar herméticamente cerrado. No podía salir ni una aguja. No fue como en Varsovia que tenía canales y diversas formas de entrar y salir, de introducir armas...

Tal vez hubiese algún modo de fugar... Hasta hoy en día no sé si era posible; porque aunque la ambición fuese escapar, no había dónde ir.

¿Recuerda el momento en que los obligaron a colocarse la estrella amarilla?

Recuerdo, como un primer flash, el momento en que nos ordenaron ponernos la estrella amarilla. Creo que fue antes de cerrarse el gueto, tal vez ocho o diez meses después de la ocupación. Era un Maguen David por la frente y la espalda. Nadie se resistió. Todos pensábamos que era una situación pasajera.

Cuando llegué a Estados Unidos, los primeros años, al bajar a la calle sin chaqueta me miraba si tenía colocada la estrella amarilla. Durante mucho tiempo quedó –como un reflejo– el verme si la llevaba puesta. Luego desapareció.

¿Me podría describir el gueto?

Todos íbamos a trabajar. Mi hermanita pequeña se quedaba sola. Nos veíamos, muy a menudo, con mis amigos. Jugábamos al fútbol. En todos los barrios había siete u ocho organizaciones sionistas diferentes, desde Hashomer Hatzair hasta Betar. Cada una tenía su local. Estos espacios desaparecieron en los primeros tiempos de establecido el gueto.

Recuerdo las primaveras del gueto ya que los inviernos, sobre todo en Lodz y durante la Guerra, fueron tremendos. La gente se moría y el sufrimiento era intenso. Pero cuando llegaba ese "renacimiento" nos enterábamos que se habían abierto otros frentes, y –entonces– se reavivaban las esperanzas de sobrevivir.

Jack Fuchs, Conversaciones con Liliana Isod, Editorial Mila, 1995.

La línea blanca

Jorge Semprum

En el sistema SS, Buchenwald también era un campo de reeducación: Umschulungslager.

-Nos harán falta campos como éste para esa tarea –dice, con aire positivo.

Me mira, torciendo el gesto-. ¡Por lo visto, no te gusta la idea! ¿Qué te gustaría que se hiciera con Buchenwald? ¿Un lugar de peregrinación, de recogimiento? ¿Una colonia de vacaciones?

-¡Ni mucho menos! Me gustaría que el campo se abandonara a la erosión del tiempo, de la naturaleza... Que acabe sepultado en el bosque...

Me mira, boquiabierto.

-¡Mierda, no! ¡Qué despilfarro!

Recupero uno de los libros que había depositado en el mostrador. La Lógica de Hegel, en su versión abreviada, la de la Enciclopedia de las ciencias.

-¿Harán falta libros como éste, Antón, para la reeducación de los antiguos nazis?

Mira el título del volumen, hace un gesto desencantado.

-¡Desde luego tienes unas lecturas curiosas, reconócelo! Ayer, cuando caí sobre las fichas de los libros que no habías devuelto, constaté eso.. Hegel, Nietzsche, Schelling... ¡Sólo filósofos idealistas!

Recuerdo las discusiones dominicales alrededor del camastro de Maurice Halbwachs.

-He aprendido mucho con la lectura de Schelling –le digo.

Le sorprende mi voz sorda, se encoge de hombros, refunfuñando.

-¡De todos modos es una elección sorprendente!

Parece consternado: realmente le doy pena.

-No voy a dejar esos libros en el catálogo... La voluntad de poder no me parece una lectura imprescindible –afirma.

Me parece comprender que está pensando en seguir aquí, ocupando esta misma plaza de bibliotecario, en esta misma biblioteca, en este mismo campo.

-¿Cómo? –le digo- ¿Te quedas aquí? ¿No vuelves a tu casa?

Hace un gesto vago.

Ya no tengo casa, no tengo familia... ¡Todos han muerto por el Führer! Unos voluntariamente, los otros a pesar suyo... Muertos de todas maneras... Aquí es donde seré más útil a una Alemania nueva...

Ahora lamento realmente haber devuelto los libros. Debería habérmelos quedado, no ceder ante la manía del orden y de la continuidad de ese viejo comunista.

Jorge Semprum, *La escritura o la vida*, Barcelona, Editorial Tusquets, 1995.

“La lectura en las barracas”, La pequeña biblioteca de Auschwitz

Alberto Manguel

Desde la emblemática quema de libros llevada a cabo en una plaza de Unter den Linden, frente a la Universidad de Berlín, en la noche del 10 de mayo de 1933, los libros se convirtieron en un blanco específico de los nazis. Menos de cinco meses después de que Hitler se convirtiera en canciller, el nuevo ministro de Propaganda del Reich, el doctor Paul Joseph Goebbels, declaró que la quema pública de autores como Heinrich Mann, Stefan Zweig, Freud, Zola, Prust, Gide, Helen Keller, H.G. Wells le permitía “al alma del pueblo alemán volver a expresarse. Esas llamas no sólo iluminan el punto final de una era pasada; también echan luz sobre la nueva”.

La nueva era proscribía la venta o circulación de miles de libros, tanto en negocios como en bibliotecas, así como la publicación de otros nuevos. Los libros que comúnmente se conservan en los estantes de la sala de estar porque eran prestigiosos, informativos o entretenidos, de pronto se volvieron peligrosos. La posesión privada de los libros registrados estaba prohibida; muchos fueron confiscados y destruidos. Cientos de bibliotecas judías en

toda Europa fueron quemadas. Tanto colecciones personales como tesoros públicos.

Siete meses después de que fueran pronunciadas estas directivas, en septiembre de 1943, los nazis establecieron un llamado “campo familiar” como una extensión de Auschwitz, en el bosque de abedules de Birkenau, que incluía un bloque separado, el “número 31”, construido especialmente para los niños. El objetivo de este bloque era demostrarle al mundo que los judíos deportados al Este no eran asesinados. En realidad, se les permitía vivir seis meses antes de ser enviados al mismo destino que las otras víctimas deportadas. Finalmente, después de haber cumplido con su propósito propagandístico, el “campo familiar” fue cerrado de manera permanente.

Mientras estuvo abierto, el Bloque 31 albergó a 500 niños que convivían con varios “consejeros” y, a pesar de la estricta vigilancia, poseía, sorprendentemente, una biblioteca infantil clandestina. La biblioteca era minúscula: abarcaba ocho libros que incluían una Breve historia del mundo, de H.G. Wells, un libro de texto escolar ruso y una prueba de geometría analítica. En una o dos ocasiones, un prisionero de otro campo logró ingresar un nuevo libro de contrabando, de modo que la cantidad de unidades aumentó a nueve o diez. Por las noches, se guardaban los libros con otros bienes de valor como medicamentos y raciones de comida, en la pequeña habitación del niño de más edad del bloque. Una de las niñas se encargaba de ocultar los libros en un lugar diferente cada vez. Irónicamente, aquellos que estaban prohibidos en todo el Reich (los de H.G. Wells, por ejemplo) podían encontrarse en las bibliotecas de los campos de concentración. Ocho o diez libros conformaban la colección física de la Biblioteca Infantil de Birkenau, pero había otros que sólo circulaban de boca en boca. Cuando lograban evitar la vigilancia, los consejeros recibían a los niños libros que ellos mismos habían aprendido de memoria en otros tiempos, turnándose para que diferentes consejeros “leyeran” a diferentes niños cada vez: esta rotación se conocía

como "intercambio de libros en la biblioteca".

Resulta casi imposible imaginar que bajo las condiciones intolerables impuestas por los nazis, la vida intelectual pudiera continuar. Una vez le preguntaron al historiador Yitzhak Schipper, que escribió un libro sobre los jászars mientras era un prisionero del Gueto de Varsovia, cómo hizo su trabajo sin poder sentarse e investigar en archivos apropiados. "Para escribir historia" respondió, "hace falta una cabeza, no un culo". Muchos se hicieron eco de su sentimiento, reemplazando "escribir" por "leer".

Cómo era la vida cotidiana en situaciones límite, cuando tanto los campos como los guetos estaban diseñados, justamente, para aniquilarla o deshumanizarla. Sin embargo, la vida continuaba y allí también convivían los perpetradores y las víctimas.

¿Cómo vivían quienes administraban el horror, cómo se relacionaban con sus esposas, sus hijos? ¿Cómo con las víctimas?

¿Qué formas de resistencia imaginaban las víctimas? ¿Con que estrategias resistían la barbarie? ¿Podían reír, leer, narrar, amar?

“Al maestro polaco”

Rubén Naranjo

Pocos días después de su voluntaria partida fueron encontrados en el asilo de huérfanos judíos del gueto de Varsovia unos apuntes desordenados, hoy conocidos como sus memorias, que ilustran acerca del pensamiento, las luchas, los desalientos y las esperanzas que jalonaron la vida de Janusz Korczak, médico, escritor y maestro polaco nacido en 1878. En 1911 logró abrir el Asilo de Huérfanos Judíos de Varsovia que dirigió hasta su viaje final secundado por la ejemplar maestra Stefania Wilezyska. En él puso en práctica sus ideas fundamentales tal como la de trasladar a los internados las responsabilidades de la organización y plena actividad del orfanato, recurso que permitía superar el dualismo –aun vigente– de adulto-mando, niño- obediencia.

Concluida la “Gran Guerra”, Janusz Korczak y Maryna Falska regresan a Varsovia y desde 1919 hasta 1936 codirigen el hogar Nuestra Casa destinado a huérfanos polacos católicos.

Toda su experiencia como educador quedó registrada en innumerables artículos y en los 26 libros que publicó, de los cuales solamente se conoce en nuestro país *Si yo volviera a ser niño*. Su protagonista –un maestro– regresa a la infancia y vuelve a la escuela como un escolar que con sus experiencias

de niño-adulto analiza las actitudes de los mayores y cuestiona severamente su desconocimiento de la personalidad de los niños, de sus alegrías, tristezas y angustias, muchas de las cuales son motivadas por injustas decisiones de padres y maestros.

Korczak no fue un teórico de la educación en el sentido estricto de los especialistas que crean conjuntos conceptuales relacionados con principios filosóficos o consideraciones ideológicas, sino que toda su obra es una extensa memoria de su quehacer con los niños para quienes reclamó permanentemente y en todas las circunstancias el respeto de los mayores. “Se dice que los niños no tienen madurez. Pues bien, bonita cosa es la inmadurez, la gente de los países ricos dice que los países pobres carecen de madurez; ¿y qué sería de ellos sin nosotros? Pues bien, de la misma manera decimos que el niño carece de madurez, y eso no es verdad: sólo es una forma de oprimirlos”, expresó el hombre que no solamente dedicó su vida a los niños sino también su muerte.

No existen testimonios ciertos de sus palabras con el verdugo nazi, pero los sobrevivientes del gueto han narrado que el “doctor” refiriéndose a los niños, le pidió:

-Ordene que me permitan juntarme con ellos.

-¿Cómo para qué? Yo soy su preceptor. No pueden irse sin mí.

Página/12, Suplemento Rosario, 4 de agosto de 1992.

Simon Wiesenthal

Simon Wiesenthal nació el 31 de diciembre de 1908 en Buczacz (hoy Lvov, Oblast Ucrania). Luego de la muerte de su padre en la Primera Guerra Mundial, la madre de Simon se escapó hacia Viena, donde contrajo nuevamente matrimonio. En 1932, el joven Wiesenthal se graduó como arquitecto en la Universidad Técnica de Praga. En 1936, Simon se casó con Cyla Mueller. La vida del matrimonio se convulsionó en 1939, cuando Alemania y la Unión Soviética firmaron su acuerdo de "no agresión" y acordaron repartirse Polonia; el ejército soviético ocupó Lvov rápidamente y comenzó la purga de comerciantes, empresarios y profesionales judíos. El padrastro de Wiesenthal fue arrestado por la policía secreta soviética y murió en prisión. Pero tiempo después, cuando los alemanes desplazaron a los soviéticos, fue detenido y enviado junto con su esposa a realizar trabajos forzados en el campo de trabajo de Ostbahn.

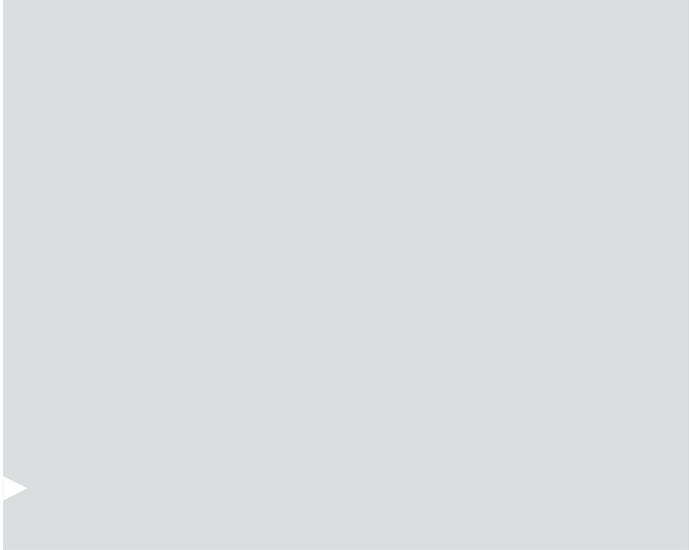
Wiesenthal pudo escaparse de Ostbahn en octubre de 1943; en junio de 1944 fue recapturado y enviado a Janwska. Cuando el frente oriental alemán cayó, los SS decidieron trasladar a los prisioneros hacia el oeste. Wiesenthal fue liberado cuando el ejército estadounidense llegó a Mauthausen, el 5 de mayo de 1945.

Con frecuencia le preguntan a Wiesenthal por qué se dedicó a perseguir a los nazis. De acuerdo con un artículo publicado por Clyde Farnsworth en la revista *The New York Times* (2 de febrero de 1964), mientras pasaba un shabat en la casa de un ex prisionero de Mauthausen que se había convertido en un próspero joyero, el anfitrión le preguntó: "Simon, si tu te hubieras vuelto a dedicar a construir casas, probablemente ahora serías millonario. ¿Por qué no lo hiciste?". "Tú eres un hombre religioso", contestó Wiesenthal. "Tú crees en Dios y en la vida después de la muerte. Yo también. Cuando lleguemos al otro mundo y encontremos a los millones de judíos muertos en los campos y nos pregunten: '¿Qué han hecho todo este tiempo?' habrá muchas respuestas diferentes. Tú dirás: 'yo me dediqué a la joyería', otro dirá 'yo construía casas', y así sucesivamente. Yo les diré: 'no me olvidé de ustedes'".

"No es que la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivable", escribe Jorge Semprun. Aquellos que atravesaron la experiencia concentracionaria dicen que sólo podrían dar testimonio real sobre ella los que allí murieron. Sin embargo, los testigos persisten en la tarea de mantener viva la memoria de las víctimas, ya sea a través de las huellas que dejaron en su paso por el campo –imágenes, poemas, diarios- o dando su testimonio como sobrevivientes.

¿Qué pueden contar quienes vivieron esas situaciones "invivibles"? ¿Con qué lenguaje pueden hacerlo? ¿Cuáles son las cuestiones éticas, políticas y humanas que están involucradas?

Exposición "La valentía de recordar", Centro Simon Wiesenthal, mayo de 2001.



Ana Frank

S. Bruchfeld y P. Levine

Ana Frank nació en Frakfurt del Main, Alemania, en junio de 1929. Su diario es uno de los documentos más famosos del Holocausto. Comenzó a escribirlo cuando tenía trece años.

Poco después de la llegada de Hitler al poder, en 1933, Ana huyó con su familia a Holanda. La acompañaban papá Otto, mamá Edith y su hermana, Margot. Al igual que otros judíos alemanes, la familia Frank creyó haber encontrado en Holanda un refugio libre de persecuciones. La ocupación alemana de este país en mayo de 1940, representó un abrupto final para la vida cotidiana de la familia Frank en Ámsterdam. Las persecuciones nazis de los judíos en los Países Bajos y en toda Europa Occidental obligaron a Otto Frank a preparar un escondite para su familia para escapar así a la deportación a los campos de exterminio en Polonia. La familia se escondió en un recinto secreto del desván de su casa en julio de 1942.

Ana escribió en su diario acerca de la decisión final tomada:

"Esconderse era peligroso. Los judíos escondidos que eran descubiertos o que fueran traicionados eran rápidamente enviados a un campo de concentración. El castigo por haber ayudado a alguien era la muerte".

A pesar de que la familia recibió ayuda de los vecinos, la Gestapo obtuvo información sobre su existencia y los apresó en Agosto de 1944.

Al igual que más de 100.000 judíos de los Países Bajos antes que ellos, la familia Frank fue conducida a un campo en las afueras de Ámsterdam, y desde allí fue deportada al campo de concentración de Auschwitz a principios de septiembre de 1944. Edith Frank murió poco antes de que Auschwitz fuera liberado, en enero de 1945, mientras que Ana y Margot fueron enviadas a Bergen-Belsen, en Alemania. Allí fallecieron ambas, víctimas del tifus, en marzo de 1945. Jamás tuvieron la oportunidad de experimentar la liberación. Otto Frank sobrevivió al cautiverio de Auschwitz. Con el tiempo volvió a Holanda, donde le devolvieron el diario de Ana, que amigos de la familia habían recogido y guardado.

De esto contareis a vuestros hijos... Un libro sobre el holocausto en Europa, 1933-45, Secretaría de Gobierno de Estocolmo, 1998.

“Auschwitz”

León Felipe (fragmentos)

Esos poetas infernales,
Dante, Blake, Rimbaud...
que hablen más bajo...
que toquen más bajo...
Hoy
cualquier habitante de la Tierra
sabe mucho más del infierno
que esos tres poetas juntos.
Yo sé que Dante toca muy bien el violín...
¡Oh, el gran virtuoso!!!
Pero que no pretenda ahora
con sus tercetos maravillosos
y sus endecasílabos perfectos
asustar a este niño judío
que está ahí, desgajado de sus padres...
Y solo
¡solo!
aguardando su turno

en los hornos crematorios de Auschwitz.
Dante...tú bajaste a los infiernos
con Virgilio de la mano
(Virgilio, “gran cicerone”)
y aquello vuestro de la Divina Comedia
fue una aventura divertida
de música y turismo.
Este es otra cosa...otra cosa...
¿Cómo te explicaré?

León Felipe (1884-1968) poeta español. En 1919 publicó su primer libro de poesías, *Versos y oraciones de caminante*. Hacia 1922 viajó a México, donde trabajó como bibliotecario. Fue profesor de literatura española en la Universidad de Cornell (EEUU). Retornó a España al iniciarse la guerra civil y se convirtió en un militante republicano hasta 1938, año en el que se exilió definitivamente en México. Sus obras más destacadas son *La insignia* (1936), *Pescador de caña* (1938), *El hacha* (1939), *Español del éxodo y del llanto* (1939), *Ganarás la luz* (1943), *España e Hispanidad* (1947), *Llamadme publicano* (1950), *El ciervo* (1954), *Oh este viejo y solo violín* (1968).

Preguntas y una respuesta

Hanus Hachenburg (fragmentos)

¿Para qué sirve a la gente la hermosa ciencia?

¿Para qué sirve la belleza de las mujeres?

¿Para qué sirve el mundo, cuando no existe el derecho?

¿Para qué existe el sol, cuando no hay día?

¿Para qué sirve la vida, si es un tormento?

¿Por qué el mundo es solamente una muralla?

Sí hijo, las cosas son como son
para que tú seas un hombre. ¡Y luches!

La mariposa

Pavel Friedman (fragmentos)

Tan, tan amarilla

Volaba, se movía ligeramente hacia lo alto.

Se fue, seguramente quería dar al mundo

Un beso de despedida.

Hace siete semanas que vivo aquí
Encerrado en este gueto
Pero he encontrado a mi gente aquí,
Me llaman las florcillas
Y la blanca rama del castaño del patio.
No he visto más mariposas.

Aquella fue la última
Las mariposas no viven aquí,
En el gueto.

Campo de concentración Terezin

Fue establecido a comienzos de 1942 en las afueras de Praga, ciudad que se transformó en una localidad gobernada y controlada por las SS. Poseía grandes barracas que servían como dormitorios para la vida comunal y también tenía oficinas, talleres, enfermerías y cocinas comunitarias. Los nazis usaban a Terezin para engañar a la opinión pública, ya que permitían una activa vida cultural con teatro, música y arte con el fin de que el campo pudiera ser exhibido como un “campo modelo”. Así fue mostrado ante inspectores de la Cruz Roja Internacional en 1944. Terezin, sin embargo, era tan sólo una estación en el camino hacia los campos de exterminio (alrededor de 88.000 judíos que pasaron por este campo fueron deportados hacia otros campos donde fueron asesinados). El 8 de mayo de 1945 Terezin fue liberado por el Ejército Rojo. En este campo de concentración más de 15.000 de los prisioneros fueron niños de 7 a 13 años. Sólo 100 de ellos pudieron escapar de la muerte.

Poemas de los niños de Terezin. *No he visto mariposas por aquí*, editado por Hana Volavková del Museo de Praga 1959.

De Pesaj al Gueto

Rabino Daniel Goldman

Ontológicamente el nazismo es una ideología funcional que, entre otras cosas, tiene como objetivo quitarle entidad a la vida y despojar al hombre de su característica humana.

Una arista de esta doctrina se traduce enteramente en las lecciones que recibían los integrantes de la Juventud Hitlerista, cuando se les instruía informándoles que un ser humano contiene suficiente cantidad de grasa como para fabricar siete panes de jabón, bastante hierro como para fundir un cuchillo de tamaño medio, tanto fósforo como para completar dos mil cabezas de cerillas y la proporción necesaria de sulfuro como para aniquilar a otra persona en un instante.

La mente no era capaz de imaginarse que estos datos cuantitativos que componen químicamente al hombre fuesen capaces de viabilizar una práctica inefable, que ni siquiera pueda ser contenida por las palabras "macabro", "holocausto", o "Shoá"

El pan de jabón manufacturado con piel humana logró imponerse en la cultura occidental como la representación más cruenta de aquello a lo que

puede estar dispuesto el hombre a hacer con su prójimo. El pan de jabón finalmente se transformó en el símbolo de lo que significa una información utilitarista y despojada de espíritu en determinadas circunstancias. Y así filósofos y poetas desencantados de una humanidad imposibilitada de restablecerse en su genuina condición expresaron a través de sus plumas lo grotesco que representa el espectáculo de un hombre mirándose al espejo que, al contemplar su propia imagen, piensa que él simboliza el ápice de la Creación e ignorando que cualquier bestia, como el león y el tigre, es estéticamente superior y menos capaz de producir atrocidades.

El pan de jabón constituye el emblema que sintetiza la ecuación extrema alrededor de la cual la humanidad creyó que había llegado a su punto más bajo, convencida de que después de la Shoá jamás podría volverse a repetir la versión de que aleatorias fórmulas químicas reemplacen la sensibilidad humana; es decir, que situaciones históricas como la Shoá no volverían a repetirse.

Pero bien conocemos de nuestro reciente pasado, que en el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" la ideología nazi volvió a resurgir como el Ave Fénix. Y de nuevo, ontológicamente, las expresiones como "no hubo desaparecidos" y otras similares nos remiten a la antigua fórmula en la que era adoctrinada la Juventud Hitleriana.

El que desaparece estuvo, existió. Pero para los nazis o Videla no se le quita entidad humana a aquello que no tuvo vida. Lo que no fue persona (un judío para el nazi, o un detenido para el militar del Proceso) es pasible de transformarse en un objeto utilitario como un fósforo, un papel o un jabón.

Este paralelismo histórico me permite pensar que la rebelión del Gueto de Varsovia representa, en otra dimensión, la lucha de muchos hombres y mujeres quienes, agrupados en organismos de derechos humanos, se opusieron al régimen dictatorial, cuyo objetivo era edificar una sociedad basada

en la maldad, en la fuerza bruta y la opresión. Los organismos representan la resistencia contra la crueldad, amalgamada con el poder estatal.

Es por eso que este 19 de abril al honrar a Mordejai Anilevich y sus seguidores quiero recordar también a las Madres y Abuelas que encarnaron la lucha por la libertad y la justicia contra el autoritarismo que imperaba en nuestro país, cimentada en una ideología que hedía de un modo similar a la de aquellos que cometieron las mayores atrocidades de nuestro siglo.

En esta fecha, permitamos que la memoria, bendito atributo de nuestra alma, funcione como un mecanismo contra el maldito olvido para que NUNCA MÁS estas cosas vuelvan a ocurrir.

Tanto el Holocausto como el terrorismo de Estado que se vivió en la Argentina a mediados de los setenta planificaron la aniquilación de colectivos humanos borrando las huellas de su paso por el mundo.
¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible el horror en cada una de las sociedades? ¿En qué medida ambos procesos son comparables?

ÍNDICE

- 7 Palabras Lic. Daniel Filmus
- 9 Introducción
- 11 Las voces que llegan desde el tiempo
- 12 "La época del desprecio"
- 13 "Cada campo reserva sorpresas"
- 14 "Tiempo de recordar"
- 15 "La línea blanca"
- 16 "La lectura en las barracas"
- 18 "Al maestro polaco"
- 19 "Simon Wiesental"
- 20 "Ana Frank"
- 21 "Auschwitz"
- 22 "Preguntas y una respuesta / La Mariposa"
- 23 "De Pesaj al Gueto"

contratapa